

La plana. Por: Julio César Londoño

La locura del conde Guy de Maupassant

Junio 17 de 2006

Guy de Maupassant fue un literato francés del Siglo XIX cuyo nombre sobrevive gracias a cuentos tan famosos como *¿Quién sabe?*, la historia de un hombre que pierde la razón la noche que es arrollado por una estampida de sus muebles.

Guy nació en un castillo de Normandía en 1850. A su madre Laura de Maupassant, una condesa¹ ambiciosa y casquivana², se le metió en la cabeza que el niño tenía que ser el mejor escritor de Francia y trazó un plan cuyo primer paso fue la contratación del escritor más riguroso del país, Gustave Flaubert, un señor capaz de revolver varias bibliotecas para escribir un artículo de prensa.

En su femenina simplicidad, la buena señora creía que el talento era una cualidad transmisible a punta de látigo y planas. Y no se equivocó. Luego de 20 años de lectura y miles de ejercicios de composición despedazados por el severo profesor, Guy de Maupassant estuvo en posesión de un estilo nítido y se convirtió en una gran figura literaria.

El segundo paso era conseguir su nombramiento como inmortal por la Academia Francesa, ese exclusivo club que le había cerrado las puertas al mismísimo Balzac. La condesa lo intentó todo, recepciones, sobornos y hasta cenas demasiado íntimas³, pero las puertas no se abrieron y la condesa se quedó con el pecado y sin el género. A Guy el hecho no lo afectó por la sencilla razón de que ya se sabía inmortal. Para comprobarlo hizo dos experimentos arriesgados. Primero se disparó un tiro en la cabeza. Su mayordomo, que acudió corriendo con el corazón en la mano, lo encontró sonriente en su habitación gritando: ¡Soy invulnerable! ¡Soy inmortal! Envalentonado, cogió un abrecartas y se lo enterró en la garganta. Algo falló, quizá el abrecartas era más fino que la pistola, y la sangre le bañó el cuello, la gorguera y las hojas de papel de Holanda que se quedarán en blanco porque Maupassant ya no escribirá nunca más. Tampoco volverá a leer literatura; sólo periódicos que decían “Maupassant se ha vuelto loco”.

Un día, cuenta Vila Matas, descubrió unos insectos que arrojaban chorros de morfina a gran distancia. Otro día pidió papel. El mayordomo se alegró. ¿Va a escribir, señor? No. Escribirás tú, le dijo, y dictó una carta dirigida al papa León XIII para sugerirle la construcción de tumbas para inmortales, exigiendo que debían ser lujosas y tener chorros perennes de agua caliente y de agua fría para mantener limpios los cuerpos por toda la eternidad.

Una mañana de 1893 bebió su habitual café con leche, se puso en cuatro y escribió algo con la lengua en la pared. Una vez puesto el punto final, pidió que le llevaran su camisa de fuerza. “La pidió con naturalidad, como quien pide una cerveza al camarero”, explica Alberto Savinio en *Maupassant y el otro*.

¹ Laure de Maupassant no era condesa (Revisión del artículo para este sitio web)

² Si entendemos por casquivana, una mujer de costumbres licenciosas, he de decir que no hay absolutamente ninguna razón, tras un minucioso estudio de la biografía del escritor, para afirmar que tal calificativo sea acertado. Solo merece ser atribuido a la fantasiosa imaginación del autor del presente artículo (Nota de la revisión del artículo para este sitio web)

³ Otra afirmación gratuita y completamente falsa. Guy de Maupassant fue propuesto para la Academia pero siempre rechazó ese honor. Por otra parte, insinuar que Laure de Maupassant se acostaba con personajes influyentes para conseguir tal objetivo, es completamente ridículo y no vale la pena refutarlo en esta nota a pie de página. (Nota de la revisión del artículo para este sitio web)

¿Qué escribió “el loco inmortal” en esa pared? ¿El argumento del cuento perfecto? ¿La metáfora de todas las metáforas? ¿El verso suma? ¿La previsible babosada de una mente insana? Yo creo que era algo triste, y que pidió la camisa porque temía que su mano se volviera contra él otra vez. Esta petición fue el último destello de su cordura. Murió pocos días después.